

41 / Cat. 150 n.º 252

CERVANTES, MÚSICO

ESTUDIO

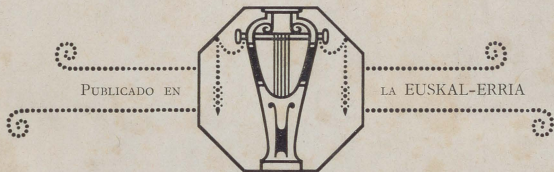
POR

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI

PROFESOR HONORARIO DE MÚSICA DEL REAL C.º BELLINI DE CATANIA

MIEMBRO DEL INSTITUTO POPULAR DE FRANCIA

Y LAUREADO EN LITERATURA, COMPOSICIÓN MUSICAL Y PIANO



1915

© 2006 documenta, an eLibrary. Digitized by eGangotri.com/13702. Biblioteca Universitaria, 2021

CERVANTES, MÚSICO

ESTUDIO

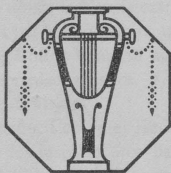
POR

JUAN JOSÉ BELÁUSTEGUI

PROFESOR HONORARIO DE MÚSICA DEL REAL C.º BELLINI DE CATANIA

MIEMBRO DEL INSTITUTO POPULAR DE FRANCIA

Y LAUREADO EN LITERATURA, COMPOSICIÓN MUSICAL Y PIANO

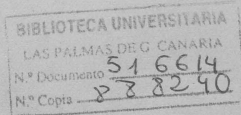


SAN SEBASTIÁN

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE HIJOS DE J. BAROJA

Plaza de la Constitución, números 1, 2, 3 y 4.

1915





ESTUDIO

I

EN la maravillosa obra titulada « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha », que el príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra legó a la posteridad, encontramos, entre otras, la amena descripción de la irrevocable resolución que, ante la desastrosa aventura sucedida con el *Caballero de la Blanca Luna*, tomó Don Quijote de convertirse en pastor y seguir la plácida y saludable vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su forzosa promesa, con otros recreos campestres, en verdad gustosos y buenos, si, como Fray Luis de León, se saben apreciar las incomparables bellezas que ofrece la Naturaleza. Este religioso de la Orden Agustiniiana (1527-1591) dejó escrita una oda titulada « La vida del campo », que, según Coll y Velú, se acerca a las de Horacio en cuanto a corrección y sobriedad artística, y se sobrepone en punto a intensidad y pureza de sentimiento.

En esa amena descripción, Cervantes rinde entusiástico tributo a la música, dando a conocer los instrumentos pastoriles empleados por la sencilla gente del campo, ya para saludar, en unión de los selváticos pajarillos, al nuevo sol, cuando por la parte oriental va descubriéndose la donosura de su rostro, ya para alabar a Dios por las mercedes y gracias de Él recibidas, ya para amenizar sus típicas fiestas y reuniones, ya para suavizar sus rudos hábitos y ennoblecer sus sentimientos; porque la música, por las singulares cualidades que posee el sonido, deleita el alma, recogiénola en sí misma y elevándola con un género de raptó extático, para que pueda tomar vuelo el pensamiento hacia los afectos nobles. *Dulcoro mores.*

Como medio de dar amenidad a este somero estudio, tan desprovisto de encantamiento, séame lícito reproducir a continuación parte de la descripción precedentemente mencionada.

« Váleme Dios, dijo Don Quijote, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Qué de *Churumbelas* (1) han de llegar a nuestros oídos, qué de *gaitas zamoranas* (2), qué de *tamborines* (3), y qué de *sonajas* (4), y qué de *rabeles*! (5). ¿Pues qué si entre estas diferencias de músicas resuena la de los *albogues*? Allí se verán todos los instrumentos pastorales.

» ¿Qué son *albogues*?, preguntó Sancho, que ni los he oído nombrar, ni los he visto en toda mi vida. *Albogues* son, respondió Don Quijote, unas chapas á modo de candeleros de azófar, que dando una con otra por lo vacío y hueco, hacen un son, que si no es muy agradable ni armónico, no descontenta, y viene bien con la rusticidad de la *gaita* y del *tamboril*; y este nombre *albogues* es morisco, como lo son todos aquellos que en nuestra lengua castellana comienzan en *al*; conviene á saber, *almohaza*, *almorzar*, *alhombra*, *alguacil*, *albacema*, *almanen*, *alcancia*, y otros semejantes, que deben ser pocos más, y sólo tres tiene nuestra lengua, que son moriscos y acaban en *i*, y son *borceguí*, *zaquízamí* y *maravedí*; *albeli* y *alfaquí*, tanto por el *al* primero como por el *i* en que acaban, son conocidos por arábigos. Esto te he dicho de paso, por habérmelo reducido á la memoria la ocasion de haber nombrado *albogues*; y hanos de ayudar mucho á poner en perfeccion este ejercicio el ser yo algun tanto poeta, como tú sabes, y el serlo tambien en extremo el bachiller Sanson Carrasco. Del cura no digo nada; pero yo apostaré que debe tener sus puntas y collares de poeta, y que las tenga tambien maese Nicolas, no dudo en ello, porque todos los barberos, ó los más, son *guitarristas* y *copleros*. Yo me quejaré de ausencia; tú te alabarás de firme enamorado; el pastor Carrascon de desdafiado, y el cura Curiambro de lo que él más puede servirse, y así andará la cosa que no haya más que desear. »

(1) *Churumbela*. Instrumento músico pastoril, muy semejante a la chirimía, pero de menores dimensiones.

(2) *Gaita zamorana*. Nombre del regocijador y chillón óboe pastoril, llamado tambien *dulzaina*.

(3) *Tamborino* o *tamboril*, es un tambor pequeño de vibrante percusión, empleada para fiestas y regocijos.

(4) *Sonaja*; instrumento compuesto de un aro de madera, que tiene á trechos sí-métricos unas rodajas de metal, que se hieren unas con otras y producen un gran ruido.

(5) *Rabel*. Instrumento músico pastoril, de hechura parecida a la del *laúd* y con tres cuerdas, que al herirlas, por medio de un arco, producen bellos sonidos.

II

Hay también en la obra expresada otros pasajes adornados de oportunas evocaciones musicales, a la vez que saturados del más sublime destello poético, que pueden *entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeren*; porque Cervantes, merced a su admirable instinto artístico, apreciaba con profundo sentido de la realidad todas las sensaciones, todas las bellezas melódicas y armónicas, todos los encantos, todas las mágicas grandezas de la música. Prueba inconcusa de que Cervantes atesoraba estas facultades sensitivas, y que además conocía la poesía lírica (1), tan propia para expresar las delicias del amor, o los sentimientos inspirados por la virtud, la amistad o la humanidad, por medio del canto acompañado de adecuado instrumento musical, es la siguiente referencia perteneciente a la extraña aventura que en el castillo de los Duques acaeció a Don Quijote con la doncella Altisidora.

« No me porfies ¡oh Emerencia! que cante; pues sabes que desde el punto que este forastero (2) entró en este castillo, y mis ojos le miraron, yo no sé cantar, sino llorar, cuanto más que el sueño de mi señora tiene más de ligero que de pesado, y no querría que nos hallase aquí por todo el tesoro del mundo: y puesto caso que durmiese y no despertase, en vano sería mi canto si duerme y no despierta para oírle este nuevo Eneas, que ha llegado á mis regiones para dejarme escarnejada. No des en eso, Altisidora amiga, respondieron, que sin duda la Duquesa y cuantos haya en esta casa duermen, si no es el señor de tu corazón y el despertador de tu alma, porque ahora sentí que abría la ventana de la reja de tu estancia, y sin duda debe de estar despierto: canta, lastimada mía, en tono bajo y suave, al son de tu *arpa* (3), y cuando la Duquesa nos sienta, le echaremos la culpa al calor que hace. No está en eso el punto, ¡oh Emerencia!, respondió la Altisidora, sino en que no querría que mi canto descubriese mi corazón, y fuese juzgada de los que no tienen noticia de las fuerzas poderosas de amor por

(1) El origen de la poesía lírica se remonta a los primeros tiempos de la Humanidad. Trae su nombre de la palabra *lira*, instrumento con que acompañaban sus cantos los antiguos poetas.

(2) Se refiere a Don Quijote.

(3) *Arpa*. Instrumento músico de forma triangular, con cuerdas colocadas verticalmente. Para obtener los intervalos cromáticos, tiene siete pedales provistos de un mecanismo que permite, bien tirando o aflojando convenientemente las cuerdas, subir las o bajarlas medio tono a voluntad del arpista.

doncella antojadiza y liviana : pero venga lo que viniere, que más vale vergüenza en cara que mancilla en el corazón; y en esto comenzó á tocar un *arpa* suavísimamente.

» Oyendo lo cual quedó Don Quijote pasmado, porque en aquel instante se le vinieron á la memoria las infinitas aventuras, semejantes á aquella, de ventanas, rejas y jardines, músicas, requiebros y desvanecimientos, que en los sus desvanecidos libros de caballerías había leído. Luego imaginó que alguna doncella de la Duquesa estaba dél enamorada, y que la honestidad la forzaba a tener secreta su voluntad. Temió no le rindiese, y propuso en su pensamiento el no dejarse vencer; y encomendándose de todo buen ánimo y buen talante á su señora Dulcinea del Toboso, determinó de escuchar la música, y para dar á entender que allí estaba, dió un fingido estornudo, de que no poco se alegraron las doncellas, que otra cosa no deseaban sino que Don Quijote las oyese. Recorrida, pues, y afinada la *arpa*, Altisidora dió principio a este romance :

Oh tú que estas en tu lecho
Entre sábanas de Holanda,
Durmiendo á pierna tendida
De la noche á la mañana;
Caballero el más valiente
Que ha producido la Mancha,
Más honesto y más bendito
Que el oro fino de Arabia :
Oye a una triste doncella
Bien crecida y mal lograda,
Que en la luz de tus dos soles
Se siente abrasar el alma.

.
.
.
.

Para corresponder a esta declaración de amor, manifestada por Altisidora con la espontaneidad que se abre el capullo de la perfumadora rosa, Don Quijote templó la *vihuela* (1) hallada en la regia morada de los Duques, « abrió la reja, y sintió que andaba gente en el jardín, y habiendo recorrido los trastes de la *vihuela*, y afinándola lo mejor que supo, escupió y remondóse el pecho, y luego con una voz ronquilla,

(1) *Vihuela*. Una especie de guitarra, aunque algo más pequeña, que se tañía empleando el procedimiento o sistema *punteado*. En la disposición de sus cinco, seis y siete cuerdas, parecíase al *laúd*. La *guitarra* ha relegado a la *vihuela* al más lamentable olvido y desuso.

aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto.

Suelen las fuerzas de amor
Sacar de quicio á las almas,
tomando por instrumento
La ociosidad descuidada.
Suele el coser y el labrar
Y el estar siempre ocupada,
Ser antídoto al veneno
De las amorosas ansias.

.
.
.
Dulcinea del Toboso
Del alma en la tabla rasa
Tengo pintada, de modo
Que es imposible borrarla.
La firmeza en los amantes
Es la parte más preciada,
Por quien hace amor milagros,
Y asimismo los levanta.

III

En la parte referente a la frustrada boda del rico Camacho con la hermosa Quiteria, fulgura el numen artístico-literario de Cervantes, describiendo gallardamente la plácida y soñadora morada campestre de la novia y la fiesta jubilosa en su honor preparada por los mozos, ávidos de solaz y divertimento.

«Era anochecido —dice Cervantes—, pero ántes que llegasen a la aldea de Quiteria, les pareció á todos que estaba delante del pueblo un cielo de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de *flautas* (1), *tamborinos*, *salterios* (2), *albugues*, *panderos* y *sonajas*; y cuando

(1) La *flauta* primitiva tenía, según Varrón, cuatro agujeros. Hay quien dice que sólo tenía tres. Al principio era de una sola pieza, hecha de boj o de hueso; después se compuso de varias piezas unidas entre sí y se fueron aumentando los agujeros y llaves, para modificar los sonidos.

(2) El *salterio* es un intrumento hueco por dentro, con muchas cuerdas de alambre que, tocándolas todas juntas con un palillo, hacen un sonido apacible. Antigüamente se usaba este instrumento en las bodas, danzas y bailes que se celebraban en las aldeas.

llegaron cerca, vieron que los árboles de una enramada, que á mano habían puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendía el viento, que entonces no soplabá sino tan manso, que no tenía fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos eran los recogijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos bailando y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto, no parecía sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro día las representaciones y danzas que se habían de hacer en aquel lugar, dedicado para solemnizar las bodas del rico Camacho. »

Al rayar el crepúsculo matutino del día designado para la celebración de los desposorios, los músicos que en la noche anterior obsequiaron con una serenata pastoril á Camacho, reanudaron sus festivos conciertos musicales, al par que el rubicundo Febo lucía donosamente sus más esplendentes galas, como rindiendo homenaje de adhesión á tan memorable acontecimiento.

« De allí á poco comenzaron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas (1), de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar labrados de varios colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mincebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes. Por ahora, ¡bendito sea Dios!, no se ha herido nadie, todos vamos sanos; y luego comenzó á enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza, que aunque Don Quijote estaba hecho á ver semejantes danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella. También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas, que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trenzados y parte sueltos, pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madre selva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona; pero más ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacía les el son una *gaita zamorana*, y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.

» Tras ésta entró otra danza de artificio y de las que llaman habla-

(1) Danza de espadas. (*Espata-dantza*, en vascuence). Danza española que se ejecuta, con espadas en ambas manos, en las fiestas patronales de algunos pueblos pertenecientes al noble solar vascongado.

das. Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras; de la una hilera era guía el Dios Cupido, y de la otra el Interes; aquel adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste vestido de ricos y diversos colores de oro y seda..... »

Esta danza con mezcla de pantomima y constitutiva de personajes propiamente indumentados, tiene por objetivo la representación de algún pasaje histórico, como la conquista de alguna plaza fuerte, o el triunfo de algún ejército en campo abierto sobre la hueste enemiga.

En el siglo XVI y aun algo más tarde, tenían diversa significación las danzas y los bailes. Así lo da a entender clarivamente Cervantes, al relacionar las dotes coreográficas que atesoraba la gentil hija de la señora doña Rodríguez; y así lo refiere también la Historia, esa maestra de la vida, lumbrera de la verdad, pávulo de la memoria y pregonera de la antigüedad.

Distinguíanse las danzas por su índole grave, y los bailes por su carácter truanesco, comprendiéndose entre las danzas graves y autorizadas la *pavana*, el *turdión*, el *pie del gibao*, *madame Orliens*, el *rey don Alonso el Bueno*, el *caballero*, etc., y entre los bailes truanescos y populares la *zarabanda*, la *chacóna*, el *rastrero*, la *gorrona*, la *piporonda*, el *villano*, el *pollo*, el *hermano Bartolo*, el *guineo*, el *colorín colorado*, etc. Dice Pellicer que los nombres de los bailes y danzas se tomaban de las canciones que en ellos se cantaban.

IV

En las precedentes descripciones, Miguel de Cervantes Saavedra, cual experto maestro que posee los preceptos musicales y distingue los caracteres esenciales del objeto, principio y método del conocer propiamente artístico, acomoda a sus geniales creaciones los instrumentos que, como el *leit-motiv*, iluminan refulgentemente las fisonomías de los personajes puestos en acción en el « Quijote »; explica con abundancia de interesantes detalles el principio, proceso y significación de las composiciones musicales usadas en requiebros amorosos, en momentos provocativos, en dolorosos sucesos, en triunfos guerreros, en recreos pastoriles y en reuniones aristocráticas; denota el carácter específico de los bailes y danzas de su brillante época; pondera con cariño cordial y entusiasta amor las excelencias de las *endechas*, *coplas*, *estancias*, *seguidillas*, *bagatelas*, *poemas*, *romances* y *estrambotes*, que « cantados cautivan y escritos suspenden »; y, además, determina las relaciones entre las

imágenes y la inteligencia, entre la estructura y la ejecución, entre el canto y la actividad sensitiva, entre los efectos y los instrumentos aplicados a conseguirlos, bajo la especial realidad de su objeto.

Más todavía. En esas mismas bellísimas descripciones, Cervantes habla de la música con verdadero entusiasmo, y se siente embelesado, atraído, subyugado a ella (digámoslo así) por los amorosos lazos artísticos, que en Cervantes debían ser fortísimos e inquebrantables, según se desprende de los términos encomiásticos en que se expresa siempre que tiene ocasión de mencionarla, llegando a considerarla como el más poderoso elemento para la manifestación o realización sensible de la belleza. Y se comprende esa vehemencia del amor que Cervantes sentía por la música, porque ésta con sus faustosas galas imprime a la obra literaria vida y expresión; aclara las ideas, despojándolas de su vaguedad y poniéndolas a la vista; difunde brillante colorido a la composición, y contribuye eficazmente a la energía de las expresiones y a la novedad de los pensamientos. Verdaderamente, la música por su natural aspiración, por necesidad de su sér, sublima y transforma cuanto se hermana a ella.

Asombra, a la verdad, y maravilla cómo pudo Cervantes intercalar tantas relaciones de instrumentos, tantas explicaciones de composiciones musicales, tantas descripciones de veladas o tertulias artísticas y tantas referencias de cantantes y ejecutantes, para dar amenidad a la obra que es el pasmo y la admiración del mundo. ¡Es que se hallaba inspirado por el coro entero de las nueve musas!

Justo es, pues, que el libro titulado « El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha » sea ensalzado por los músicos, con el mismo generoso entusiasmo con que lo encomian los literatos, y que el esclarecido nombre de Miguel de Cervantes Saavedra figure en todo futuro *Catálogo* de músicos españoles como el de uno de los más entusiastas historiadores musicales.

